

peranzas de todos los que nacimos bajo el mismo cielo. Pero no debe leerse solamente. Debe meditarse y hacer por que la lástima que sus páginas nos inspira se convierta en grito de represalia, en odio impiacable que castigue sin piedad tan' infamia, tanto crimen cometido en la sombra.

GRITO DE YARA.

París.

(Concluye.)

LA FURIA ESPAÑOLA

El señor Delegado se ha servido comunicarnos la siguiente carta, que presenta en toda su desnudez la obra satánica que está realizando Weyler en Cuba.

Sr. Tomás Estrada Palma.

New York.

Muy apreciable Sr. mío:

Acabo de llegar de San Cristobal y como le prometí voy a ponerlo al corriente de lo que allí presencié, tan espantable que creo estoy bajo el peso de un sufrimiento horrible. Hace poco tiempo estuve en ese pueblo, pero tan pocas horas que no pude ver en todos sus detalles aquel cuadro tan lastimoso extraordinario é inaudito.

Los reconcentrados en San Cristobal llegan á 4,000 lo menos 3,500 no tienen en absoluto entradas de ninguna clase ni han podido llevar sus muebles ni ropas, porque en su mayor parte fueron quemados por las tropas cuando el paso de Weyler por esa provincia.

Fuera del pueblo, es decir, de las calles céntricas se construyen unas barracas de esas que llaman de vara en tierra, que se componen solo del techo puesto sobre la tierra con dos entradas, una por cada extremo. A medida que las tropas iban recogiendo pacíficos y que estos aterrizados por los machetes se refugiaban en el pueblo, los iban aglomerando en esas barracas; allí, pues, están hacinados hombres y mujeres, niños y ancianos, allí comen, allí duermen, allí están revueltos enfermos y moribundos, sano no ví ninguno. Cuando entra usted, á derecha é izquierda ve los diferentes grupos de cada familia tendidos en el suelo sobre algunos sacos y algunos muy contados en hamaca; todos están casi desnudos y en el puro hueso, verdaderos esqueletos vivos con una intensidad de sufrimiento retratada en el semblante, tan grande, tan inmensa que parece que toda la cantidad de dolor humano ha ido á reconcentrarse en aquellas casas de muertos que respiran. Ante lo infinito, lo inconmensurable

de aquel martirio creí que de allí me sacaban muerto é que podía yo hacer para aliviar tanta desventura? Para socorrer aquellos degraciados, solo en el primer momento se necesitaban \$ 10,000. Por derecha y por izquierda se dirigían á mí: "Señor, por Dios, que mis hijitos se mueren de hambre," decía una mujer, enseñándome tres niños en el último grado de la raquitis. Muy cerca en una tarima, había otra con dos hijas acurrucadas temblando con el frío de la fiebre; al lado, en un caldero, el padre, un pobre viejo, cocía unas calabazas de la peor calidad: "Mire usted, señor, es lo único que tengo para darles," me dijo, mirándolas con una cara de lástima desesperada. A dos varas de allí otra mujer desnuda, caclavérica, me decía con una voz que apenas le salía de la garganta: "Hijito, hijito mío, estoy muriendo de hambre." Otra, desde una hamaca, me extendió los brazos diciendo: "Corazón, no te olvides de mí," y así por un lado y por otro me asediaban y me seguían con más súplicas y lamentaciones que no hay en lo humano ni quien pueda reproducirlo, ni quien pueda olvidarlo jamás.

En los colgadizos de las tiendas ó bodegas hay también tendidos en el suelo enfermos y moribundos. Un vecino me fué á buscar para que viera uno de esos casos. Era una niña de 12 ó 14 años, único superviviente de una familia de nueve individuos; los dos últimos habían sido enterrados aquella mañana; todos habían muerto allí sobre el suelo. La criatura estaba desnuda completamente, tapada con una frazada mugrienta, desecho de los soldados; el bulto que hacía era tan pequeño que creí que allí no había nadie, uno de los que me acompañaban fué á descubrirle la cara para que yo la viese y entonces oí una voz moribunda que decía: "Por Dios no me toquen que tengo mucho frío." "¿Quiéres algo de comer?" le preguntamos: "En siendo para morir traiganme lo que quieran, para vivir no quiero nada." Mandé que le trajeran un catre y leche, y un vecino se hizo cargo de ella mediante cincuenta centavos diarios. En el colgadizo de otra casa cercana había una madre y una hija; esta estenuada por la fiebre, la madre sentada en un cajón con la cabeza apoyada al catre; cuando pasé por allí empezó á caer una de esas lluvias torrenciales de Cuba, con ráfagas de viento que llevaban el agua hasta el colgadizo empapando madre é hija y cuanto allí había. Estos cuadros que ligeramente he bosquejado los encuentra usted á cada p e yo

en todo el pueblo, necesitaría resmas de papel y muchos días para relatarle á usted la serie inabable de infortunios que ha de fiado ante mis ojos.

Esos desgraciados no tienen más que dos medios para buscar el alimento; ir al forrageo, como ellos dicen, que es sa ir con la guerrilla, porque solos no los dejan, á buscar viandas y frutas. La guerrilla sale á caballo y detrás aquella turba desarrapada, sucia y enflaquecida. A veces encuentran algo, cuando la guerrilla va hacia donde hay fincas que aún conservan algunos boniatos y mangos, cuando no, vuelven sin nada después de haber caminado dos ó tres leguas, siguiendo el paso de los caballos para no traer nada y ver llegar la noche sin haberse desayunado.

El otro recurso que tienen para hallar el alimento es recoger la sobra del rancho; á eso van los niños principalmente. Ve usted aquella comarsa de inocentes, cada uno con una latica, colocarse al rededor de los soldados, con el ansia del hambre esperand que concluyan para recoger aquellos restos asquerosos. Y á tal punto ha llegado ya la miseria, que en los días que estuve en San Cristobal, no sobró en absoluto nada, porque se les ha suprimido, por razón de economía, el pan y el vino y el rancho era de bacalao que apenas si alcanzaba para la tropa. Así que volvían aquellos pobrecitos con sus caras tan tristes y desconsolados que el corazón se me partía en pedazos. Un día que contemplaba una de estas escenas estaban á mi lado dos negros, muy negros, y sepa usted que os tuve envidia y los hallé muy superiores á mí. ¡Qué dichosos son ustedes, pensé, que no tienen sangre de asesinos, ni sangre de verdugos en las venas!

Los que todavía comen en San Cristobal cierran sus puertas á cal y canto, porque como no pueden remediar el mal quieren evitarse un sufrimiento inútil. Llegará un momento en Vuelta Abajo que ni á los que tienen dinero hallarán que comer; ya sucede algunos días que á ningún precio se encuentra carne. Llegué á ofrecer para un enfermo hasta dos pesos plata por un pollo y no pude conseguirlo. Las gallinas valen dos, cuando las hay.

Las zonas de cultivo son una farsa infame como todo lo de Weyler. En San Cristobal han pretendido hacer una con estas condiciones: el labrador y los apros y bueyes y el producto se divide en tres partes; una para el dueño, otra para el Comandante Militar y la otra para el que trabaja.

En fin, el que no ha ido á Vuelta Abajo no ha visto en toda su plenitud la magnificencia de la maldad española, por eso me ofrecí á Mr. Calhoun para acompañarle. Él, por lo que ha visto no puede juzgar de los horrores de esta guerra. Si ustedes pudiesen hacer que viniese de incógnito un comisionado de ese gobierno yo me comprometo á llevarle á Vuelta Abajo como un particular cualquiera y que cuando los españoles se vengán á dar cuenta ya esté de regreso en New York. Es indispensable atacar por todos los medios posibles la reconcentración, porque es un deber de humanidad y un deber de patriotismo. La situación que le he pintado de San Cristobal es la reproducción exacta de lo que pasa en Candelaria, Palacios, Artemisa, Pinar del Río, etc., etc. Si la situación continúa no quedará en esa provincia ni un décimo de la población. Es tanta la tristeza y el abatimiento de los ánimos que va á reflejarse en el insurrecto, porque muchos de estos tienen sus mujeres é hijos en los poblados. Algunas mujeres vinieron á verme para que la Delegación de la Habana las socorriera, entre ellas una que tiene el marido y cuatro hijos en la guerra. Esta miseria en las familias y las fiebres son la causa de las presentaciones, pero puede estar seguro de que es muy raro el presentado que no sigue sirviendo á la causa, sin contar los que van á curarse para volver á irse. Lo que es gravísimo para la causa es la reconcentración, no las presentaciones. Yo creo que el mayor bien que nos pudiesen hacer los americanos era intervenir en nombre de la civilización para obligar á España al abandono de la Isla.

Pero estoy viendo que la ayuda de esa gente va á ser tan tarde que tendremos que decir como la cotorra del cuento: "Ya ¿para qué?" Conseguí en el campo algunos documentos que daré al doctor... y creo que son de utilidad. El sábado le volveré á escribir para contarle algo de una combinación del general Fuentes, y otras cosas.

Quedo de Ud. atento amigo.

(Patria New York.)

La pacificación según un español.

(De The Sun)

Madrid, junio 14.—El señor don José Callernelo, diputado á cortes por Asturias, ha escrito una carta á *El Imparcial*, acusando al gobierno, á la prensa y á los hombres políticos de estar ocultando la verdad en lo que se refiere á Cuba.

En dicho escrito dices: "Con demasiada claridad sabemos hoy cuanto ha estado sucediendo en Cuba, y nadie, sin embargo, se atreve á mencionarlo, á no ser secretamente y con el objeto al parecer de dar alivio á la horrible ansiedad que abrumba el corazón. Por consecuencia de ello, llegará un día, en tan deplorable situación, que exista sólo una cobarde debilidad en las esferas superiores y una tranquila resignación, rayana de la indiferente estupidez, entre las masas.

"Creo firmemente que la responsabilidad es de la prensa y de los diputados. Todos hemos faltado á nuestro principal deber, el de ser órganos de la opinión. Si hubiéramos llegado á comprender que con nuestro silencio no hacíamos más que dar alientos á la audacia de los otros, habríase sabido tiempo há que casi todo nuestro ejército está muriendo en los hospitales de Cuba, sin honor y sin provecho de la madre patria; que la pacificación de Cuba es una mentira; que las reformas son una mentira; que nuestras buenas relaciones con los Estados Unidos y otras naciones de América son una mentira; y que es mentira la presunción de que nuestra actual política pueda conducir á otros resultados que al desercido y á la ruina."

República de Cuba

"Souvenir"

Nueva fuente de recursos

Nuestra activa Delegación á propuesta de su comisionado financiero Sr. José de Zayas y bajo la dirección del mismo, ha dispuesto hacer como "Souvenir" una emisión de medallas de plata que sirvan á los amigos de Cuba para conservar un recuerdo de esta magna lucha y para demostrar de manera práctica y tangible sus simpatías, llevando una crecida suma al tesoro de la guerra.

La medalla, cuyo grabado reproducimos aquí, es de 9-10 de plata fina, pesa al igual de la moneda de 4 chelines de Inglaterra 348 granos, ha sido dibujado por el notable artista señor Philippe Martigny, y acuñada bajo la garantía de la importante casa de Gorham Mfg Co, de esta ciudad.

Está á la venta en las oficinas de nuestra Delegación, No. 56. New Street, cuarto No. 1, al precio de \$ 1. (un peso) cada una y se enviará por correo certificada á cualquier punto de los Estados Unidos al mismo precio más los gastos de correo que son: una, 10 c; dos, 12.; tres á cuatro,